

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

Año IV

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros
como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

Núm. 103

La fiesta de las Espigas

La alondra mañanera había alzado ya su vuelo por encima de los campos silenciosos, y con su dulce canción saludaba la vuelta del día que sobre la cima de los lejanos montes anunciábase con una débil franja de luz blanquecina y suave.

Tío Antón saltó del lecho, se vistió en un santiamén, empuñó las hoces, echó sobre el hombro la pequeña alforja de frugal desayuno portadora, y andando sobre las puntas de los pies para no despertar á la familia, que á pierna suelta descansaba y dormía en aquella hora, abrió quedamente la puerta de casa y salió al campo, envuelto aun en una semioscuridad deliciosa. Había que ganar la delantera á su vecino y rival tío Cosme, por mal nombre *Matarranas*, con quien la tarde anterior había sostenido acalorada disputa por si es tuyo ó es mío el rinconcito de campo intermedio entre las heredades de ambos, cuyos linderos, al cabo de los años mil, estaban aún sin precisar, constituyendo un eterno tema de discordias, enemistades y riñas, que de en año en año se renovaban llegada la época de la siega, porque cada uno de los dos labradores creíase con derecho para añadir á su cosecha respectiva el puñado de espigas que en el palmo de terreno ondulaban lozanas y graciosas.

La mañana era deliciosa. En los anchos trigales, bajo la fronda rumorosa de los árboles, sobre las matas de tomillos y floridos cantuesos de los ribazos, la brisa pasaba acariciadora y susurrante.

Tan madrugadores como el día, como las alondras, como el tío Antón, muchos campesinos cruzaban por el largo sendero á emprender las faenas de la siega.

—Buenos días, tío Antón...

—Buenos días, Juan... Buenos días, tío Lucas...

Y sin entrar en conversación, ni pararse en otros diálogos ó pláticas, seguían adelante, los unos á pié, los otros caballeros en modestas cabalgaduras, ansiosos de llegar al tajo cuanto antes y dar comienzo á la faena con el fresco de la mañana.

Tío Antón apretó el paso, canturreando entre dientes una copla, y al cabo de unos quince minutos llegó á la entrada

de su heredad, satisfecho y alegre, porque aquel año la cosecha era buena, porque Dios les había mandado á tiempo las lluvias, los soles y los vientos, por que la imagen del bienestar y la abundancia surgía por todas partes á los ojos del labrador en aquellos campos rebosantes de fecundidad y de vida, porque sus paneras iban á verse henchidas de rubio grano.

Pero la brillante visión, la retozona alegría del tío Antón duraron poco, desvaneciéndose en un momento al fijar sus miradas en la figura de su vecino *Matarranas*, que inclinado el recio busto sobre la dorada mies, iba abriendo ancho círculo en ella á cada golpe de hoz que en torno suyo descargaba.

¡Y estaba allí, junto al rinconcito del campo, objeto de litigio, dispuesto sin duda á aumentar su cosecha abundante con aquel puñado de mies, que era suyo!

En la garganta del tío Antón se ahogó un grito de rabia y un juramento. Aquello no podía consentirse, porque era una usurpación; un verdadero atentado contra la propiedad, un robo.

Y la disputa comenzó una vez más entre los dos labradores, salpicada de insultos y amenazas.

Agotado el repertorio de las mútuas reconvenciones, injurias y denuestos, roncós ya de gritar y ciegos de ira, los dos hombres echaron mano á las facas y apelaron al último y decisivo argumento: las armas.

Plantados cara á cara, empuñando enormes cuchillos de ancha hoja y acerada punta, los dos labradores medían con sus miradas el terreno que los separaba, y con los ojos se buscaban el corazón dispuestos á acometerse como fieras.

El argentino son de una campanilla y un lejano rumor de pasos y de voces que del otro lado de la campanilla llegaba á sus oídos, obligaron á tío Antón y tío Cosme á volver instintivamente la cabeza hacia el camino que á larga distancia de ellos se extendía sembrado de hinojos, espadaña, florecillas, hierbabuena y otras plantas de olor.

—¡Dios que pasa!—murmuró tío Antón descubriendo su cabeza y bajando la mano que sostenía el arma vengadora.

—Dios que pasa—repitió como un eco tío Cosme, haciendo lo propio que aquél.

Y casi sin darse cuenta de lo que hacían, sugestionados por la visión solemne y tranquila que repentinamente á sus

ojos se presentaba, los hombres hincaron en tierra sus rodillas é inclinaron al suelo sus cabezas en un largo silencio de adoración y piadoso recogimiento.

Lenta, pausadamente, con manso rumor de cánticos y plegarias, la devota procesión, por doble fila de hombres y mujeres formada, avanzaba por la orilla del río, bajo los ahitos chepos y frondosos álamos que, al soplo de la suave brisa, parecían doblar sus copas y enlazar sus ramas para formar regio palio de blanquísimo raso bordado en oro, que cobijaba al Rey de la Gloria, oculto bajo las eucarísticas especies.

La matutina claridad iba aumentando gradualmente.

El cielo comenzaba á teñirse de púrpura y oro, y al beso fecundo de la luz, la campiña despertaba sonriente y hermosa con palpitations de vida.

Los parleros y madrugeros pajarillos cantaban aquí y allá, encaramados en las ramas más altas de los árboles, ó revoloteando por setos y zarzales.

Por toda la amplia y risueña campiña cubierta de frutos y maduras mieses, pasaba un dulce soplo de geórgica candorosa y amable.

La procesión seguía avanzando, avanzando, entre el doble reguero de lucecitas de los cirios que en manos de los fieles adoradores ardían.

De pronto, en el punto más alto del camino, desde donde la vista domina la vasta planicie, el ancho río, las frondosas huertas, los blancos caseríos, hizo alto la piadosa comitiva.

Sobre humilde é improvisado altar, cubierto de luces y de flores, descansó la Sagrada Custodia.

Acordes dulcísimos de músicos instrumentos y armonías de bien concertadas voces estremecieron de júbilo los aires. Luego sucedió un hondo y prolongado silencio. El momento culminante de la sublime ceremonia había llegado. Banderas y estandartes inclináronse hasta tocar el suelo. Todas las cabezas se doblaron para recibir la bendición que iba á caer sobre ellas. Sólo los bulliciosos é inquietos pajarillos interrumpían con sus píos la armoniosa calma inefable de la Naturaleza.

El sacerdote tomó en sus manos la Sagrada Custodia, y vuelto de espaldas al altar, bajos los ojos y la cara bañada en un resplandor de gloria, la alzó solemnemente sobre su cabeza encanecida y ras-

gó los aires, trazando con ella una larga cruz á los cuatro puntos del horizonte.

En la blanca Hostia brilló un rayo de sol, que rojizo y grande asomó en aquel momento sobre la cima de una montaña.

Tío Antón y su vecino recibieron también aquella augusta bendición, haciendo la señal de la cruz sobre sus frentes tostadas y morenas.

Cuando la grave y piadosa comitiva se perdió en el silencioso paisaje de doradas lejanías con un dulce cántico de acción de gracias, tío Antón puesto de pié, dijo:

—Cosme, para tí las espigas; tuyas son, tuyas serán siempre las que en ese rinconcito crezcan; haz de ellas lo que gustes. No es cosa de que manchemos con sangre los campos que Dios ha venido á bendecir esta mañana.

Á lo que tío Cosme respondió en el mismo tono y con acento en que vibraba una emoción profunda: —No las quiero ya, Antón; mías ó tuyas, tú las has de segar y recoger. Para tí las espigas y la tierra que las cría y produce,

—Es que yo te las cedo de buena gana—insistió el primero.

Y yo á tí te las regalo de ahora para siempre—replicó el otro labrador.

—Echaremos suertes á ver para quién han de ser, y á quien Dios se las dé, San Pedro se las bendiga.—indicó tío Antón.

—Otra cosa mejor se me ocurre á mí—respondió tío Cosme.

—¿Qué?...

—Ni para tí ni para mí; para Dios que bendice nuestros campos, hace fecunda la tierra y madura y conserva las mieses. Dejaremos aparte esas espigas, llevaremos el trigo al molino, y con la harina mandaremos hacer Hostias blancas; Hostias inmaculadas que llevaremos al señor cura para que las consuma en el altar. ¿Te parece?

—Tienes una gran cabeza, Cosme... Choca esa mano y venga un abrazo. Amigos amigos para siempre—exclamó tío Antón alegremente, triunfalmente.

Y aquellos dos hombres, que momentos antes disponíanse á herirse, á matarse, sentáronse á la sombra de un olmo, y en santa paz y compañía partieron su pan y bebieron de la misma bota.

NORBERTO TORCAL

Del matrimonio

X y último

Elección de los esposos—Influencia del cristianismo en la alianza conyugal.

Ya hemos dicho que siendo tan respetable el matrimonio en su institución como en su fin, la felicidad de esta sagrada alianza depende del espíritu que debe presidirla, y que esposos de malas costumbres no pueden menos de hacerse desgraciados. Hemos observado que no un instinto brutal, sino la sabiduría mis-

ma del Criador, instituyó esta alianza para la propagación del linaje humano, para la utilidad de los hijos, para el orden y el sosiego de las familias, para el bien general de la sociedad; que la satisfacción de los sentidos, que era el único fin del hombre carnal, no era más que un medio en el orden de la creación para cumplir los designios del Criador, y que todo lo que se apartaba de las miras de su providencia era criminal á sus ojos. «Los gentiles, casándose con sus mujeres, decía el Angel á Tobías, separan su mente de Dios, para entregarse á sus deseos; pero tú recibirás á Sara en el temor del Señor, mas bien con el objeto de tener una posteridad, que de satisfacer tus inclinaciones, á fin de que heredes en la persona de tus hijos, la bendición que Dios dió á Abraham».

Jesucristo, subiendo más todavía os descubre en la alianza del hombre con la mujer el emblema de la que El contrajo con su Iglesia. Desde este punto de vista, aquella primera alianza, ya tan respetable en su origen, pero que el hombre sensual y terrestre había degradado, aparece con toda la dignidad, toda la pureza que correspondían á la santidad de su autor, siendo en ella Jesucristo y su Iglesia los dechados de esposos.

Arrastrado por un instinto brutal á empeños que se apartaban de su verdadero fin, el hombre pasaba en breve de la pasión más desenfrenada al hastío y al desprecio. Queriendo entonces satisfacer la inconstancia de sus gustos y la inquietud de sus deseos con la pluralidad y la libertad del divorcio, no hizo más que apartarse todavía más de la intención del Criador, introduciendo un nuevo germen de discordia en el seno de las familias. Una nueva mujer llegada á ser la rival de la primera: una y otra transmitían á sus hijos los sentimientos de su rivalidad. Una mujer repudiada inspiraba á los suyos su despecho y su animosidad: la que había suplantado, se vengaba de su odio haciéndole todo el daño que podía. El corazón del marido se dividía, se intibiaba, se aguaba: los hijos, que naturalmente tomaban partido en las desavenencias de su madre, no se miraban sino como rivales domésticos, y la casa paterna era un perpétuo foco de desorden y disensión.



El P. Campoamor

Aunque no del todo restablecido de su enfermedad, tenemos otra vez entre nosotros al R. P. Campoamor que viene, como él dice, atraído por el amor que le inspiran sus *pequeños infortunados*, al mismo tiempo que, en bien de éstos y de los obreros en general, á dar nuevos impulsos á su obra de regeneración social y á crear otras que esperamos en Dios y en el celo y saber de P. Campoamor habrán de redundar muy en beneficio del pueblo de Gijón.

Sea bienvenido el *Padre* y que el estado de su salud le permita quedarse mucho tiempo en nuestra compañía.

UN HECHO MARAVILLOSO

(De la *Semana Religiosa* de Montevideo)

«ANTE LA SAGRADA HOSTIA»

La prensa se ha ocupado con oportunidad de las fuertes conmociones terrestres ocurridas á lo largo de la costa del Pacífico y ha mencionado la desaparición de algunas islas. Pero ha ocultado con rarísimas excepciones un hecho portentoso, que piadosamente podemos calificar de un milagro Eucarístico.

Aludimos á la salvación de la catástrofe de la isla de Tumaco (Colombia), donde las embarcaciones hacen escala en sus cruceros por aquellas costas.

El hecho es bien digno de llamar la atención de los sabios modernos que desconocen lo sobrenatural, y se encuentra narrado en la carta de un Misionero redentorista que reside en Buga (Bolivia). Nada más conmovedor que esta escena, narrada por el R. Padre Agustín Bruchez, que es el religioso aludido.

«El 31 de Enero siendo aproximadamente las 10 a. m. se dejó sentir un violento temblor de tierra; la sacudida fué larga y violenta; en ciertas partes duró siete minutos, en otras quince, produciendo en todos la consternación y sembrando la ruina. Hacia las once, los habitantes de Tumaco ven que el nivel del mar se eleva en proporciones desconocidas y altamente alarmantes, á manera de montaña, amenazando anegar toda la isla. El espanto llegó á su colmo, y el grito general, espantoso, era: «¡Se concluyó; el mar nos va á sepultar en sus profundidades!» y corren todos á la playa, donde se encontraba el venerable Cura de Tumaco, para recibir su última bendición.

Ante este espectáculo, una inspiración celestial ilumina al generoso pastor, quien se dirige á grandes pasos á la iglesia. En un arranque de fé heroica toma al Santísimo Sacramento, y acompañado por P. Gerardo Larundo y seguido por el pueblo orando presenta á las olas embravecidas la Hostia Santa tres veces consecutivas.

Al mismo instante una primera montaña de agua viene á abatirse á sus pies.

El intrépido sacerdote la espera con confianza inquebrantable, presentándole el Santísimo. La montaña líquida parece mugir con furor, pero bien pronto aquella ola inmensa embravecida viene á deshacerse á cinco metros de distancia del valiente pastor.

Y poco á poco el mar se calma ante el Santísimo, y los habitantes cobran nuevamente valor.

Por fin, todo peligro desaparece por completo, sucediendo á los gritos y lágrimas cánticos de agradecimiento.

En el mismo momento en que se desarrollaba esta admirable escena, la isla Gorgona, frente á frente de Tumaco, se sepultaba en el Océano con todos sus habitantes.

Este suceso maravilloso no es de los

primeros siglos de la Iglesia, ni de la Edad Media; es de hoy.

¡Qué no podríamos esperar del Dios de la Eucaristía, si tuviésemos la fé manifestada por el Cura y los habitantes de Tumaco en el poder de la sagrada Hostia!»

La obra cristiano social en Viena

La *Croix* inserta una interviú que ha celebrado su corresponsal en Roma con el doctor Porrer, vicesíndico de la ciudad de Viena, acerca de la obra allí realizada por el partido cristiano social.

Los cristianos sociales tienen mayoría en el Ayuntamiento de Viena y en el Consejo provincial de la Baja Austria, desde 1890. Esta mayoría se convirtió muy pronto en unanimidad.

La razón de este hecho se encuentra en el programa y la práctica del partido cristiano social.

Cuando el socialismo no era aún muy fuerte comenzaron los cristianos-sociales en Congresos y Asambleas la propaganda de las ideas sociales cristianas, sin vistas, por lo demás, á la política.

Y el resultado fué que se atraieron insensiblemente á la clase obrera y á la porción inferior de la clase media, compuesta de pequeños propietarios y comerciantes al por menor.

Una vez instalados en el Municipio de Viena, los cristianos sociales decretaron la municipalización del gas, de la electricidad y de los tranvías. Es de notar que esta medida ha permitido al Municipio, con los ingresos que le ha producido, emprender obras considerables para el saneamiento y mejora de la ciudad.

Hace poco han presentado á la Cámara los diputados del partido un proyecto de ley que envuelve una transformación completa de los alrededores de Viena, que la dotará de grandes jardines públicos.

Asimismo piensa presentar otro proyecto fijando las condiciones higiénicas de las nuevas construcciones.

El Ayuntamiento ha creado, además, para sus obreros Cajas de pensiones en caso de vejez, paro ó invalidez.

Toda esta obra, verdaderamente admirable, lleva la huella de un hombre extraordinario que es alma del partido, del insigne Carlos Lueger, actual burgo-maestre de Viena, que, no obstante su estado de salud, cada vez más delicado, dirige todo el movimiento social de los católicos austriacos.

lidad son, van también camino de la prevaricación total, y el terrible castigo, es ley histórica, es verdad suprema, no tardará en dejarse sentir, ¿no veis ya los primeros chispazos? ¿No ponen espanto en vuestros ánimos esos grandes cataclismos que vienen sucediéndose con muy cortos intervalos?

¡Sí, vemos todo eso y el temor se apodera de nosotros por algun tiempo; llegamos hasta hacer propósito de enmienda que no pasan de propósitos, volviendo, si cabe, con mas afán al tráfigo de la vida mundana con absoluto olvido de que hay un Dios que presto nos ha de juzgar severísimamente.

Aun podemos oír los clamores de esas hecatombes sin precedentes en la historia, fuera de la del diluvio universal. La Martinica, Mesina... son testigos elocuentes de la justicia suprema. Aun resuenan en nuestros oídos las voces de esos otros salvados por un verdadero milagro que han dicho: ¡Hemos equivocado el camino: volvamos á Dios! y que tantos de otras ciudades han repetido, pero...

Pero hemos vuelto á las andadas; seguimos prescindiendo de Dios, es decir, creémoslo así, ya que de Dios, nosotros criaturas dependientes en todo de su Omnipotencia, no podemos prescindir. *Ni la hoja del árbol se mueve sin permisión divina.*

Veamos sinó lo que está sucediendo en estos pueblos donde la Religión Católica Apostólica Romana es la Religión del Estado con obligación en los gobernantes de cuidar que ésta no sea atacada ni escarnecida; es mas, con el deber ineludible de velar por la integridad de su Doctrina.

La blasfemia está á la orden del día. Puede decirse que no damos un paso sin oírlo, y la oyea las autoridades y no castigan al blasfemo ¡cuando no son esas mismas autoridades las que dan el edificante ejemplo de hablar ese lenguaje de condenados!

Entre los obreros es frase corriente el insulto á Dios y á su Madre Santísima. ¡Así está la clase obrera de degenerada y castigada!

Las mujeres, muchas, también blasfeman.

Las inocentes criaturas también tienen por costumbre manchar sus labios con tal inmundicia. ¡Lo oyen á los grandes...!

Delatar á un blasfemo á las autoridades para que le corrijan, es perder el tiempo. Estas se rien de tal denuncia ó cuando menos castigan al atrevido con una pena... *levísima* á gusto del delincuente.

Y en los escaparates de estampería y libros ¿qué vemos?

La mas asquerosa pornografía. Los errores mas funestos. Libros condenados por la Iglesia como perniciosos á la salud del alma y del cuerpo.

Los negociantes del dinero todo lo supeditan á la adquisición del vil metal. Llène yo mi bolsa, dicen, y húndanse el prójimo y los principios sanos de moralidad, de religión,

En las Cortes, durante el periodo parlamentario ¡qué de cosas se dicen tan edificantes para el pueblo. Alguien las llamó *escuelas de perdición* y no se quedó corto. Allí se falta á la verdad descaradamente, el atrevido se impone, los disparates se celebran y los oyentes aplauden y el pueblo se destruye. Para consuelo de los buenos, que pocos son los que en las Cortes se encargan de dejar la verdad en el lugar que le corresponde, de confundir con los argumentos de la sana lógica á los afanosos de populachería á los enemigos de la Religión que son los enemigos de lo justo y lo bueno!

Y de la prensa ¿qué diremos?

Que es en su mayor parte propagadora de todos los errores, herejías y blasfemias, que es la defensora y encubridora cuando no iniciadora de todas las ilegalidades y atropellos que lamentamos. A esa prensa mala y escandalosa, adalid de la falsa libertad deben los pueblos su ruina, pues si los malos gobernantes á ello contribuyen con sus desaciertos es porque la mala prensa, la prensa liberal, anticlerical y mejor anticatólica á esto les incitan.

Y vienen luego las cátedras con sus profesores mas ó menos sectarios, inculcando en las inteligencias de sus discípulos principios disolvertes; y siguen, sin darse reposo, esos teatros de exhibición carnal, de la inmoralidad é irreligiosidad mas degradante.....

Y por no quedar mal con este ó con el otro amigo, se falta á los mas sagrados deberes de católico, como se falta también por no perder *el plato de comida*.

Y al que es malo se le alaba por sus maldades en tanto que al bueno se le posterga, se le insulta, se le calumnia.

Sí, aun llegado el caso, alguien se atreve en público á defender los derechos de la Religión *se le mira como á un bicho raro*.

Antes se luchaba hasta morir si era preciso por defender una idea, buena ó mala, había convicciones, hoy las ideas se venden al mejor postor, según quien pague y lo que pague.

Y á todo esto ayudan muchos católicos guardando sus actos de tales solo para la Iglesia y el hogar, gustándoles mas esta *piEDAD tranquila* que esa otra *labor social inventada por cuatro católicos demasiado celosos* (son sus palabras) *en lo del reinado social de Jesucristo...* Sí, ya Dios se encargará de darnoslo todo hecho. El volverá á trabajar por su gloria sin que nosotros tengamos que *incóstarlos* lo más mínimo.

Y así con la audacia de los malos, secundada por la apatía de los buenos, los pueblos cristianos van camino de la prevaricación hasta que el castigo de la Justicia divina ofendida se deje sentir imponente, terrible...

¡Hemos equivocado el camino; volvamos á Dios!

Aviso Saludable

“Y Dios castigó terriblemente á aquellos pueblos prevaricadores“.
Los pueblos cristianos que en la actua-

Un Obispo ante los Tribunales

Monseñor Lauranas, obispo de Cahora, ha comparecido ante el Tribunal correccional... por el enorme delito de haber prohibido algunos libros de texto en las escuelas públicas de su diócesis, y por haber prescrito á los padres que no llevasen á sus hijos á tales centros de enseñanza.

Es decir, que el derecho de crítica que no se niega á el último de los periodistas respecto á las cosas más respetables, se le niega á un prelado católico respecto de los libros de cualquier maestro.

La actitud del prelado no puede ser más noble y más digna.

«Entrando en esta sala—dijo—he buscado el sitio en que extendía sus brazos el Divino Crucificado. La imagen de Dios ha desaparecido hace cinco años, para que no apareciese que la justicia se administrase bajo la mirada de Dios».

«Y he aquí que la religión entra otra vez en este recinto, no para presidir, sino para ser juzgada».

Después precisó el carácter de su carta pastoral, terminando esta parte de su discurso con estas hermosas palabras:

«En calidad de juez de la doctrina he condenado ciertos libros y ciertas escuelas; pues bien, renuevo en este sitio aquella condenación. Sea cualquiera la sentencia que pronuncieis ante mí, la que contiene mi carta pastoral permanecerá válida; libros malos y malas escuelas permanecerán condenados».

Monseñor Lauranas citó después hechos inauditos ocurridos en su diócesis que le determinaron á dar la voz de alerta contra el peligro doctrinal y moral de ciertas escuelas.

En un párrafo admirable manifestó que no pedía la aplicación de atenuantes, «por que dijo—las atenuaciones conciernen á los jóvenes, y tengo sesenta y siete años; á los imprudentes, y yo he reflexionado maduramente, y á los arrepentidos, y declaro que no tengo arrepentimiento ni propósito de la enmienda».

Así hablan los sucesores de los Apóstoles ante los ministros de la justicia humana.



NOTICIAS Y COMENTARIOS

El Monte de Piedad y Caja de Ahorros. de esta villa, por acuerdo de su Junta de Gobierno y para solemnizar el 4.º aniversario de su fundación, devolverá gratuitamente, á sus dueños durante el mes actual, lotes por valor de 1.055 pesetas, según relación que se publica en el Boleín correspondiente.

También sorteará varios premios en metálico entre los imponentes de su Caja de Ahorros.

Incalculable es el bien que ésta benéfica Institución viene reportando al pueblo necesitado

y, por lo mismo, nunca nos cansaremos de recomendarla, en especial á las personas pudientes y de corazón bondadoso.

Allí donde un *Monte de Piedad* se crea bien puede decirse que los menesterosos están de enhorabuera y los acaudalados tienen un modo importantísimo y eficaz de ejercitar la caridad.

La marcha firme y segura del establecido en Gijón es una prueba más de que se comprende y atiende su importancia social y benéfica.

¡Gratitud eterna á su fundador y Junta de Gobierno!

La ciencia y la fe

Con motivo de la tempestad del Cantábrico, hacen notar los periódicos que en el bien provisto Observatorio de París anunciaba *buen tiempo* para el día 24 de Mayo en toda Francia, y en la noche del mismo el litoral Sudoeste era invadido por la galerna. En cambio, ésta era puntualmente anunciada por el Observatorio de Igueldo servido gratuitamente por el famoso meteorólogo Rdo. Orcolaga.

El director de «El Radical», periódico socialista de Valencia, ha muerto en el hospital reconciliado con la Iglesia. Ha encontrado la salud del alma en cuanto lo abandonaron los suyos.

Abandono que demuestra ingratitud supina, pero que es cari siempre un don de Dios.

El comisario extraordinario enviado á Catania para informar de la inversión de los fondos para los siniestrados por los pasados terremotos, declara que la Administración municipal se ha guardado las dos terceras partes de la suma recogida por el Comité vienés. La suma entregada por el embajador de España en Roma también se la embolsó el alcalde socialista.

Las ortigas.—planta que crece espontáneamente por todas partes en nuestra región, tiene muchísimas aplicaciones útiles, una de ellas la de servir de alimento al ganado, cortando los brotos verdes, dejándolos secar y mezclándolos después con paja, heno ó hierba, pienso que come el ganado con verdadero gusto y le nutre de un modo notable, dando las vacas así alimentadas, leche más abundante y de mejor calidad, porque resulta más rica en nata y azúcar. ¿Por qué no se habían de aprovechar aquí las ortigas que tanto se propagan, crecen y se desarrollan, pudiendo constituir un recurso para el labrador en tiempos de seca, sobre todo?



Lo fácil y lo difícil

Es fácil ser concejal, alcalde, gobernador, y diputado y ministro, gozando de algún favor.

Pero lo que es muy difícil, hoy con tanta libertad, es portarse en estos cargos cual debe una autoridad.

Sección Recreativa

Bien contestado

Una noche hablando de Josué, en casa de Cuvier, un célebre astrónomo se burlaba de aquel patriarca hebreo, que en su inspiración ordenó al sol que se detuviera, cuando en su calidad de

profeta debía saber que sólo la tierra es la que se mueve.

—Amigo mío, le preguntó Cuvier, con una dulce sonrisa que á veces tenía en él la más punzante expresión; ¿á qué hora amaneció hoy?

—Hoy ha salido el sol á las siete y cincuenta y seis minutos, y se ha puesto á las cinco y once minutos de la tarde.

—¡Salir! ¡Ponerse! exclamó Cuvier. ¡Cómo! Eres un astrónomo célebre, te tienes por un semi-dios y más que un profeta, y con todo eso dices que el sol sale y se pone, cuando es la tierra la que se mueve...

—Empleo, como todos, interrumpió el astrónomo, las expresiones consagradas por el uso.

—Entonces no te burles más de Josué, que hacía como tú, replicó Cuvier, con un tono seco que no admitía réplica.

En el teatro

—¡Qué hermosa canción!—dice un espectador.

—Bien—le dice el de al lado;—pero no entiendo más que lo de *sacro monte*.

—Pues es que se despide de su gabán para empeñarlo en el Monte de Piedad.

—Eso lo he hecho yo muchas veces, pero sin música.

—Buena compañía de zarzuela, ¿eh?

—Sí, sí, buena, buena y bien trajecada.

—¡Qué bien representa las obras!

—No he visto ninguna.

—¿Entonces?

—Pero he visto los *cómicos* á la puerta del teatro, cuando iban á ensayar.

Oyendo «Bohème»

Un espectador á otro:

—Voy á regalar esta papeleta de empeño á ese actor.

—Se formal, hombre, se formal.

—Qué mejor prueba de admiración á sus cualidades artísticas que ir yo allá y decirle: El venir hoy á oírle á usted me ha costado empeñar, *de verdad*, el gabán y aquí le traigo la papeleta de empeño.

Enigma

Así habló uno de estos días un charlatán en la plaza.

Tres letras nada mas señores, tiene mi palabra enigmática: la 1.ª y la 3.ª son iguales, la 2.ª no todos la pueden pronunciar; pues bien, tras de lo que esta palabra significa corremos todos, y por su posesión cuántos delitos se cometen, cuánto se inventa y se trama!

Si á esa palabra le cambiamos nada más que la 1.ª letra, tendremos un objeto tras del que corren con marcado deleite... sólo los niños y niñas. Ahora mientras ustedes se dan á pensar, yo buscaré algunos específicos que voy á tener la honra de presentar á la consideración de tan respetable público.

Dejémosle nosotros en su negocio y averigüemos el enigma, sí podemos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D. T. P. y D. T. C.—Ciaño.—Pagó 2.º trimestre año actual.

Sr. D. C. F.—Pola de Siero.—Recibida carta. Puede dejar el importe de los 6 meses, en esta imprenta Cabrales, 1, con la dirección en la misma forma que su anterior.

Gijón.—Tip. «Popular», Riera y González